



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
04 de Abril 2020*

1 – LA NATURALEZA DEL PECADO

*Estudio de la semana: Romanos 7: 19-21
Pr. Luciano Barreto N. de Moura*

TEXTO BASE

*“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.”
(Romanos 7:19-21).*

INTRODUCCIÓN

La sociedad actual está llena de pecados y, en franca decadencia moral, solo trata de ver periódicos, películas y anuncios, por ejemplo. El bajo estándar moral de comportamiento, prostitución, violencia, mentiras, malicia y otras obras de la “carne” - como clasifica el apóstol Pablo, en Gálatas 5: 19-21, están abiertamente presentes en la cultura actual. Independientemente de los valores morales, la voluntad del “hombre natural”, del hombre no regenerado por el Espíritu, ha prevalecido como ley. En este contexto de degeneración moral, hemos tratado de justificar las actitudes más sórdidas, insultando los valores de la vida y la ética. El orgullo y la vanidad parecen haberse convertido en una virtud, dado el énfasis que la autoestima ha tenido en la sociedad, en las denominaciones religiosas e incluso en las iglesias cristianas. Si evaluamos cuidadosamente lo que se ha enseñado y predicado en algunas iglesias cristianas, veremos que el hombre, y no Cristo, ha estado en el centro de los mensajes y las enseñanzas.

Esta dirección ha adquirido una dimensión aún más dañina cuando se deja de hablar sobre el pecado y sus consecuencias para la humanidad. Ahora, parece que los males que debe tratar el mensaje de la cruz son solo la “sensación

de culpa” y la baja autoestima. En muchos aspectos, se adopta una visión en la que el cristiano no puede sufrir aflicciones, que el hombre nació para ser “feliz”, cumpliendo sus deseos, incluso si viola la moral y los derechos de los demás. Esta situación está completamente separada y lejos de lo que presenta la Palabra de Dios.

Es por eso que el estudio acerca del pecado y quiénes somos: seres creados a imagen de Dios, pero con esa imagen corrupta después de la “Caída” de Adán, es tan importante en estos tiempos. La personas no reconoce que el pecado las ha llevado a un estado de alejamiento y alienación espiritual, de perversión de la imagen de Dios y enemistad con Dios. El hombre, por no aceptar o no comprender que la naturaleza humana ha caído y no puede alcanzar la meta u objetivo de Dios para sus vidas, camina errante, sin propósito, lleno de dolor y sufrimiento, haciendo lo que es malo ante los ojos de Dios, caminando “como ovejas sin pastor”. Por lo tanto, existe una necesidad urgente de una comprensión real de lo que la humanidad, de la que somos parte, realmente necesita, que es la salvación en Jesucristo. Además, es necesario conocer y cumplir el papel que Dios nos ha dado.

¿QUÉ ES EL PECADO?

En principio, el estudio y la discusión sobre este tema implica comprender quién es el hombre y la razón de la existencia del mal, considerando como malvado todo pensamiento y acción que se oponga a la santidad y voluntad de Dios expresada en Su Ley. La ley que debemos considerar, como base para nuestro estudio, en primer lugar, es la Ley Moral de Dios expresada en los Diez Mandamientos. También debemos tener en cuenta que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento aportan desarrollos e ideas sobre lo que se expresa en los Diez Mandamientos, que también representan la Ley Moral de Dios. Así, la Ley Moral de Dios, resumida en los Diez Mandamientos, es la Ley Universal y Absoluta, que no sufre variación de lugar o tiempo. No hay necesidad de hablar sobre el cambio o la pérdida de validez, como dijo nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de Mateo. *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”*. (Mateo 5: 17,18).

Por lo tanto, el concepto de pecado que está más presente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es el de la violación de la Ley y la Voluntad de Dios. Como el apóstol Juan dijo correctamente: *“... el pecado es iniquidad ...”* (1 Juan 3: 4), lo que significa que el pecado es todo lo que es, en el idioma griego, “*anomia*”, lo que se opone o viola la ley de Dios. **Este es uno de los pilares de la fe cristiana: comprender qué es el pecado y cómo ha**

afectado y afecta a todos los hombres y cuál es la única solución a este mal. E. H. Bancroft e Anthony Hoekema¹ presentan una metodología para **definir la naturaleza del pecado**, en la cual es importante saber, primero, **lo que no es PECADO**, luego qué **ES EL PECADO**. Esta será la metodología adoptada en este estudio.

Lo que el pecado no es:

a) El pecado no es un simple accidente, un evento aleatorio o una obra del azar, que no se puede atribuir culpa a quienes lo practican. El pecado es un acto de voluntad, decisión y responsabilidad de quien lo practica, como podemos atestiguar en Romanos 1:32 y 5:12. *“quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”* (Romanos 1:32). *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”* (Romanos 5:12).

b) el pecado **no es una deficiencia que invalida la responsabilidad del hombre por la práctica del mal**. Hay un sentido común que habla de la “debilidad” de todo hombre, como si un “instinto” o la tendencia a practicar el pecado apartan la conciencia y la responsabilidad. Esta concepción, sin embargo, no es apoyada por la Biblia. Todos los hombres son responsables de sus acciones y de sus pecados. Dios conoce los corazones o las intenciones de los hombres y sabe de la rebelión deliberada, como podemos ver en los pasajes a continuación. *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno de sus obras”*. (Jeremías 17: 9,10). *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y sus necios corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios”* (Romanos 1: 21,22).

c) el pecado **no es la mera ausencia del bien, sino la presencia real y visible del mal**. La Biblia dice que el pecado tiene una existencia real y visible. Lo que podemos verificar en la Palabra de Dios es que la ausencia del bien hace efectiva la presencia del mal y del pecado, y esto es algo que ofende directamente a Dios, porque el hombre **sabe el bien que debe hacer y no lo hace**. El pecado es un acto de voluntad consciente, aunque solo sea omitiendo el bien. Podemos ver esto claramente en Santiago 4: 7 y Romanos 7:14. *“y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”* (Santiago 4:17 - RV60); *“Porque sabemos*

¹ **BANCROFT**, E.H. - *Teologia Elementar – Doutrinária e Conservadora*, EBR Editora, São Paulo – 2001. **HOEKEMA**, Anthony – *Criados à Imagem de Deus*, Editora Cultura Cristã, 1ª edição, 1999, São Paulo.

*que la ley es **espiritual**; mas yo soy carnal, **vendido al pecado**.*" (Romanos 7:14 - RV60, énfasis agregado).

d) el pecado **no es el fruto de la inmadurez o la ignorancia**, ya que no podemos atribuir el pecado al desconocimiento de lo que es correcto, para eximir al pecador "ignorante". La Biblia es clara al señalar que todo hombre tiene conocimiento de lo que es correcto y bueno. En el mismo sentido, el apóstol Pablo trata a todos los hombres como "inexcusables", incluso aquellos que no conocen la Palabra, porque Dios se revela en todo lo que fue creado. Por lo tanto, no hay "pecadores inocentes", pecadores debido a la ignorancia o la inmadurez, como podemos concluir de los pasajes bíblicos a continuación. *"porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, **siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.**"* (Romanos 1: 19,20); *"Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza los que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, **mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.**"* (Romanos 2: 14-16 - RV60).

Entonces, ¿qué es el pecado?

Entonces, con los pocos pasajes anteriores, ***mirando lo que no es pecado, podemos decir que el pecado es siempre en relación con Dios.***² El pecado no es una mera imperfección, sino, sobre todo, un intento, un acto consciente y responsable contra Dios, contra Su imagen, Su voluntad y Sus mandamientos: la Ley Moral de Dios. No encaja en este contexto, las justificaciones como "nadie es perfecto" o "todos cometen errores", etc. De hecho, nadie es perfecto, solo Jesucristo es perfecto, y todos también cometen errores. Sin embargo, esta condición no puede ser una justificación para el pecado o para ignorar nuestra condición de pecadores, que necesitan la regeneración, justificación y perdón de Dios. Es necesario hacer una adición, en relación con el pecado ser siempre en relación con Dios. Incluso cuando pecamos contra otra persona, nos enfrentamos y pecamos contra Dios, contra Sus mandamientos y contra Su santidad. Es importante entender que cuando maldecimos a alguien, maldecimos y enfrentamos a Dios, como podemos ver en la exhortación del apóstol Santiago: *"... Con ella bendecimos a Dios y al Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios"* (Santiago 3: 9).

² **HOEKEMA**, Anthony – *Criados à Imagem de Deus*, Editora Cultura Cristã, 1ª edição, 1999, São Paulo, p. 189.

En el mismo sentido, podemos ver, en el ejemplo del Rey David, en el Salmo 51, que el Rey sabía que había pecado contra Urías, su esposa y contra Betsabé, pero podemos ver que todos estos pecados afrentaron la santidad de Dios, según La propia confesión de David. *“Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. **Contra ti, contra ti, solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.**”* (Salmo 51: 3,4 - NAA, énfasis agregado). Por lo tanto en resumen³ podemos afirmar que:

- a) El pecado es una condición de todos los hombres, porque *“**todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**”*, según Romanos 3:23;
- b) Es una acción u omisión deliberada y consciente, contra la voluntad de Dios;
- c) **Es una transgresión de la Ley de Dios**, cómo podemos confirmar en 1Juan:3:4, porque *“**Todo aquel comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.**”*;
- d) **Es una actitud contraria a nuestro Señor Jesucristo**, en la medida en que la incredulidad se considera un pecado. Aquellos que no creen en Jesús pecan contra Él y contra Aquel que lo envió, como podemos ver en los siguientes pasajes bíblicos: *“**Pero yo os digo la verdad; Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí.**”* (Juan 16: 7-9); *“**Él que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene**”* (1 Corintios 16:22); *“**Y todo el espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo**”* (1 Juan 4: 3).

Entonces, después de estos puntos sobre la naturaleza del pecado, es importante que sepamos las palabras que se usan en la Biblia para conceptualizar el pecado en sus mas diversas situaciones y conceptos. El término más utilizado en el Antiguo Testamento es *“chatta’th”*, que significa fundamentalmente “errar el blanco”. Ese sentido de “errar el blanco” no significa que la persona “quiere hacerlo bien”, pero, debido a la “casualidad” o las circunstancias, no puede alcanzar el objetivo, incluso si quiere acertar. Este término en realidad expresa la incapacidad del hombre, en su estado caído y no regenerado, de hacer la voluntad de Dios y de que toda transgresión es un fracaso en el cumplimiento de la voluntad de Dios para nuestras vidas, no cumpliendo el propósito para el cual fue creado.

Hay otros términos, tales como: *“awon”*, iniquidad o culpa; *“peshah”*, rebelión o revuelta, insubordinación a la autoridad; *“abhar”*, literalmente *“ir más*

³ **BANCROFT, E.H.** - *Teologia Elementar – Doutrinária e Conservadora*, EBR Editora, São Paulo – 2001, pp. 219-221.

allá”, transgredir; *“resha”*, impiedad o maldad; *“ra”*, maldad o perversión; *“ma´al”*, violación o acto de traición; y *“awen”*, idolatría, iniquidad o vanidad. En el Nuevo Testamento, la palabra más usada es *“hamartia”*, que es el término griego para *“chatta´th”*, que significa “errar el blanco”, pero que en el lenguaje y la aplicación del Nuevo Testamento adquiere el sentido de “ser indigente” o “falta” de la gloria de Dios, como se encuentra en Romanos 3:23.⁴ **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”**. (Romanos 3:23). Otros términos como: *“anomia”*, ilegalidad o violar la ley; *“paraptoma”*, delito menor o paso en falso; *“asebeia”*, impiedad; *“parakoe”*, desobediencia a una orden; y *“adkia”*, falta de rectitud, injusticia o error. **El pecado concierne a la moral / ética.**

EL PECADO AFRENTA EL CARÁCTER SANTO DE DIOS

Como hemos visto que el **pecado es fundamentalmente una actitud contra Dios**, ciertamente debe oponerse directa y principalmente a uno de Sus atributos. En la medida en que el pecado es un acto moral y ético, ataca principalmente los atributos morales de Dios. Entonces, para entender esta ofensa contra Dios, necesitamos entender lo que la Biblia nos dice sobre el carácter de Dios. Entre todos los atributos de Dios, **el pecado enfurece y ataca directamente la SANTIDAD DE DIOS, incluida Su rectitud y justicia. Los atributos de Dios están absolutamente vinculados y son partes inseparables de Su Ser.** Esto se ve claramente en la Palabra, en la Biblia. Dios no es solo amor, sino todopoderoso, omnisciente, omnipresente, justo, maravilloso y muchos otros atributos.

En una explicación sobre la Santidad de Dios, R.C. Sproul⁵ explica que un artificio de énfasis en el idioma hebreo, principalmente en la poesía, es la repetición de verbos y palabras, en la misma oración. En esta explicación sobre lo destacado de la Santidad, el autor presenta una curiosidad: **la santidad es el único atributo de Dios que se repite 3 (tres) veces en la misma oración, exaltando a la Majestad, la rectitud y la justicia de Dios.** Ningún otro atributo recibe tanto destaque en toda la Biblia. Así fue la forma en que Dios Se reveló a todos. **“Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”** (Isaías 6: 3); **“Y los cuatro seres viviente tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y que ha de venir”** (Apocalipsis 4: 8).

⁴ **HOEKEMA**, Anthony – *Criados à Imagem de Deus*, Editora Cultura Cristã, 1ª edição, 1999, São Paulo, p. 196.

⁵ **SPROUL**, R. C. – *A Santidade de Deus – A Grandeza, a Majestade e a Glória de Deus*, Editora Cultura Cristã, 1ª edição, 1997, São Paulo- SP, pp, 34-35.

El hecho de que la santidad de Dios sea el atributo más destacado en la Biblia no significa que otros no sean igualmente importantes y maravillosos. La Santidad expresa la majestad de la naturaleza y del carácter de Dios.⁶ **Esto significa que en toda acción de Dios, Su Santidad está presente, incluyendo la rectitud y la justicia.** La palabra hebrea para santidad es “*qadash*”, derivada de la raíz “*qad*”, que significa cortar o separar. Es una de las palabras más prominentes en el Antiguo Testamento, y se aplica principalmente a Dios, lo que significa que Él es Santo, en el sentido de que es majestuoso, puro, justo y no puede confundirse con Su creación. Este mismo sentido viene dado por las palabras “*hagiazo*” y “*hagios*” en el Nuevo Testamento. Lo que refuerza que el sentido fundamental de la santidad como cualidad es también moral / ética.⁷

La primera idea se refiere a una posición de Dios en relación con todo lo que fue creado, Su trascendencia. **Dios es santo porque está separado de las cosas creadas, siendo puro, justo, perfecto, inmaculado y majestuoso.** Al mismo tiempo, sabemos por las Escrituras que Él está presente en todo momento y lugar y que toda la creación existe para Él y para Él. Por lo tanto, según BERKOFF (2007)⁸, “*Él es santo en todo lo que lo revela, en Su gracia y bondad, así como en Su ira y justicia. Se le puede llamar “Majestad-Santidad” de Dios y pasajes como Éxodo 15:11; 1 Samuel 2: 2; Isaías 57:15 y Oseas 11: 9 se refieren a ella*”. Al mismo tiempo, la santidad de Dios también tiene un aspecto ético / moral.

El aspecto ético / moral se refiere a la separación de lo que se considera mal moral, o pecado. Este sentido indica pureza. Este es un punto que no es solo una separación pasiva del mal moral, estando solo distante o separado del pecado, sino que es una posición activa contra el mal y el pecado, una oposición que actúa contra el mal y el pecado, porque Dios aborrece el pecado, Dios no tiene participación con el pecado y Se opone a todo tipo de mal. Por lo tanto, **“Esta santidad ética de Dios puede definirse como la perfección de Dios, en virtud de la cual Él eternamente quiere mantener y mantiene Su excelencia moral, aborrece el pecado y exige pureza moral en Sus criaturas.”**⁹

La santidad de Dios se revela en la ley moral implantada en el corazón del hombre, que actúa a través de la conciencia y, más específicamente, en la revelación especial de Dios, la Biblia. En las Escrituras, la Ley Moral es explícita, principalmente, en los Diez Mandamientos. Esta ley fue dada para que todos busquen santidad, pureza. Inicialmente, se reveló al pueblo de Israel, que, como pueblo de Dios, debería vivir de acuerdo con la Ley Moral de Dios y dar testimonio de la voluntad y pureza de Dios. Dentro de la Revelación Especial, la

⁶ BANCROFT, E.H. -*Teología Elementar – Doutrinária e Conservadora*, EBR Editora, São Paulo – 2001, p. 63

^{7 7} BERKOFF, E.H – *Teología Sistemática*, Editora Cultura Cristã. 3ª. Edição, São Paulo – SP, 2007, p.70-72

⁸ BERKOFF, E.H. 2007, p.70-72

⁹ BERKOFF, E.H. 2007, p.72

revelación suprema de la santidad de Dios se dio en la encarnación del Verbo de Dios, Jesucristo, a quien se llama "el Santo y el Justo", de acuerdo con Hechos 3:14.¹⁰ Jesús presentó en su vida la perfecta santidad de Dios, cumpliendo la voluntad del Padre en todas las cosas.

Sin embargo, en el sentido del testimonio, la santidad de Dios debe ser revelada por Su Iglesia. Todos los que dicen ser cristianos deben caminar como Cristo caminó, deben cumplir la voluntad del Padre, imitando a Jesús, como lo exhortó el apóstol Pablo. *“Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados”* (Efesios 5: 1); *“Sean imitadores de mí, así como yo de Cristo”* (1 Corintios 11: 1) Asimismo, todavía en el Nuevo Testamento, tenemos los textos en Juan 17:11; 1 Pedro 1:16; Apocalipsis 4: 8; 6: 10, quienes afirman que el pueblo de Dios debe estar “separado” del mundo, incluso si todavía está en el mundo, viviendo una vida santa y para el Reino de Dios. Por lo tanto, tenemos que el testimonio implica obediencia a los Mandamientos de Dios. Además, si la Ley Moral de Dios es la revelación de Su Santidad, esta misma Ley, universal, absoluta, inmutable, santa, justa y buena, en consecuencia, expresa el Santo Carácter de Dios. Por lo tanto, el pecado es principalmente un acto contra la Santidad de Dios, incluida Su rectitud y justicia, porque atenta contra la Ley Moral de Dios y el clímax de Su revelación, Jesucristo.

EL PECADO ES LA EXPRESIÓN DEL CARÁCTER DEL HOMBRE CAÍDO Y GENERA CONFLICTO EN EL HOMBRE REGENERADO POR EL ESPÍRITU SANTO

Cuando comenzamos nuestro estudio del pecado, comenzamos reflexionando que para comprender el pecado, que siempre está presente en la vida de cada hombre, es necesario comprender al hombre, su origen y estado actual. La presencia del mal moral, el pecado y todos los problemas experimentados por la humanidad solo se pueden ser entendidos a la luz de la cosmovisión bíblica. Solo en las Escrituras sabemos quién es el hombre y su necesidad del Salvador, sin el cual no hay solución para los problemas actuales, ni para la muerte eterna de aquellos que no han sido redimidos por Jesucristo.

La realidad del origen del hombre está en el relato bíblico del Génesis, donde está escrito que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. El relato bíblico trae la creación del hombre por Dios y su condición moral en el momento en que fue creado. El hombre era la “imagen y semejanza” de Dios. Por lo tanto, era un ser moralmente recto, justo y bueno. Según la Biblia tenemos el siguiente relato. *“Y Dios dijo: - **Hagamos el hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre***

¹⁰ BERKOFF, E.H. 2007, p.72

la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1: 26,27, NAA).

A pesar de una discusión histórica sobre todos los aspectos, entendimientos y posibles significados del hombre haber sido creado a “imagen y semejanza”, debemos tener claros dos pilares de este concepto. La primera, “imagen y semejanza” **no significa “imagen y semejanza” física**, ya que Dios no tendría la forma humana. Esta afirmación se puede comprobar, además de otros textos, en los siguientes textos bíblicos: **“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”** (Hebreos 2:17) **“... el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”** (Filipenses 2: 6-8).

Está claro que, si era necesario que el Verbo Divino **“se volviera semejante a los Hermanos”** y que Él se “vaciará” **“se volviera semejante a los seres humanos”**, entonces esta no era la forma de Dios. Entonces, no podemos llevar las apariciones (Teofanías) al extremo de pensar que Dios tiene un aspecto humano. ¡Dios es Espíritu! Por lo tanto, nos queda entender que el aspecto relevante de la creación del hombre y su condición original fue su **estado moral. Dios creó todo perfecto y “vio que era bueno”**.

Por lo tanto, podemos decir que la expresión “imagen de Dios” está directamente relacionada, como lo explicó el apóstol Pablo (Colosenses 3: 1-10; Efesios 4:24), a las facultades mentales y morales que les permitieron servir a Dios, personas capaces, tenía libre albedrío, personalidad y carácter. **“No mintáis los unos a los otros, habiéndonos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,”**. Colosenses 3: 9,10, RV60- énfasis agregado); **“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”** Efesios 4: 22-24, RV60- énfasis agregado).

Cabe señalar que el énfasis está en la cuestión ética y moral del hombre en su estado original. En tanto, con la “Caída” - desobediencia y deseo de autonomía, el pecado vino al hombre. En este punto, es necesario señalar que el pecado no es el resultado de una “inocencia”, que hizo al hombre incapaz de discernir lo que estaba haciendo cuando escuchó los argumentos del enemigo. El hombre y la mujer tenían plena capacidad para discernir el bien, que era todo lo que Dios les había ordenado, y el mal, todo lo contrario a la voluntad de Dios. Aunque nunca habían experimentado el mal, sabían cuál era la verdad dicha por Dios y cuál era el orden de Dios para sus vidas.

Por esta razón, no se debería simplificar y minimizar la rebelión y la caída, atribuyendo este hecho a una “inexperiencia” sobre el mal. Ser creado a “imagen

y semejanza” implicaba necesariamente la capacidad de discernimiento y responsabilidad. El hombre caminaba con Dios en el Jardín del Edén y disfrutaba de la intimidad con Dios hasta la “Caída”. Después del pecado, la condición del hombre cambia. La “imagen de Dios” se distorsiona, se pervierte, porque el hombre, creado moralmente puro y completo, se convierte en pecador. Esta condición se extiende, por representación, a toda la humanidad, que, a partir de entonces, se convirtió en esclava del pecado, enemiga de Dios, sujeta a condena y muerte, como se afirma en la Biblia. **“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”** (Romanos 5:12, RV60); **“Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. no hay quien busque a Dios. todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”** (Romanos 3: 10-12, NAA)

Lo que se puede concluir es que todos los hombres sin Cristo, ya sea que conozcan la Ley o no, están bajo pecado (Romanos 3: 9), y si están bajo pecado, entonces no hay nadie que haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Romanos 3:12). De esta manera, todos los hombres son pecadores ante Dios, incluso cuando no rompen los requisitos legales. Los hombres son transgresores porque su carácter y naturaleza son pecaminosos, y no solo cuando violan las leyes o las normas morales. Parafraseando a R.C Sproul: **“El hombre no es pecador porque comete pecado; pero comete pecado porque es pecador”**.

También hay una cuestión importante con respecto al cumplimiento de la Ley y la condición del hombre ante Dios. Aun cumpliendo con toda la Ley Moral, no hay nadie perfecto y aprobable ante Dios. La condición de aprobación depende única y exclusivamente del sacrificio de Jesucristo. En este sentido, también podemos ver lo que dice el apóstol Juan en su primera carta: **“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.”** (1 Juan 1: 8-10, NAA) **“Y Él es la propiación por nuestros pecados... Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.”** 1 Juan 2: 3, RV60)

Es en este sentido que el apóstol Pablo está tratando la condición del cristiano, principalmente, presentada en el capítulo 7 de Romanos, que es el texto base de la lección. El pecado aún mora en el hombre, incluso en el que ha sido regenerado, justificado y salvo. Por lo tanto, todo cuidado con pensamientos, palabras y acciones es aún poco. **“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.”** (Romanos 7: 19-21)

La condición del cristiano, aunque libre del poder del pecado, sigue siendo imperfecta. Sin embargo, incluso frente a este conflicto entre la “carne” y el “espíritu”, su vida debe ser conducida y guiada por el Espíritu, confiado y firme

en la salvación en Cristo. Debemos continuar con confianza, porque Dios hará este trabajo en nuestras vidas, cómo podemos confirmar en la carta del apóstol Pablo a los Tesalonicenses, así como en Romanos 8: 14-16. *“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”* (1 Tesalonicenses 5: 23-24, NAA); *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”* (Romanos 8: 14-16, ACF).

La obligación de todos los que afirman conocer al Señor, que dicen ser sus siervos, redimidos y salvos, es vivir de acuerdo con la Ley Moral de Dios, guiados por el Espíritu Santo, cumpliendo todo lo que el Señor les ha mandado. Jesús No confíes en tu propia fuerza, sino busca desarrollar tu salvación todos los días, caminando en las obras que Dios ha preparado para todos los que creen, porque en Él está dispuesto y haciendo, como el apóstol Pablo advierte en la carta a los filipenses. *“...y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”* (Filipenses 2: 11-13).

El Señor nos exhorta a huir de la tentación y el pecado, buscando la santidad, sin la cual nadie verá a Dios. La salvación es por gracia, solo a través de la fe, pero debemos caminar en las buenas obras que Dios ha preparado para nosotros. *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* (Efesios 2: 8-10, RV60).

APLICACIÓN

a) Conscientes de que el pecado **es una condición de todos los hombres**, debemos buscar la fuerza en Dios para luchar contra esta condición, que todavía afecta a toda la humanidad. Por lo tanto, debemos ser heraldos de la verdad liberadora y salvadora del sacrificio de Jesucristo, advirtiendo que la única solución a los males del mundo es la fe en Jesucristo;

b) En la medida en que el pecado **es un acto deliberado y consciente contra la voluntad de Dios**, debemos buscar cada vez más para saber cuál es la

voluntad de Dios, para no contradecirla. Todo cristiano debe mantener la Palabra de Dios en su corazón para no pecar contra Dios.

c) El pecado **es una transgresión de la Ley de Dios**, cómo podemos confirmar en 1 Juan: 4, por lo tanto, debemos ser obedientes a la Ley Moral de Dios, universal e inmutable;

d) Finalmente, dado que el pecado es **una actitud contraria a nuestro Señor Jesucristo**, debemos arrepentirnos de nuestros pecados, guardar Sus Mandamientos y consejos, buscando conocer a Jesús, cada día más.

CONCLUSIÓN

En conclusión, debemos tomar el pecado en serio, ya que es un atentado contra Dios y Su santidad. Como dijo R.C. Sproul, "**No puedes tomar a Dios en serio hasta que tomes el pecado en serio**". De esta manera, cada cristiano debe tener en su corazón la certeza de que, ante la existencia del mal moral - el pecado, es necesario vivir una vida bajo la voluntad de Dios, creyendo en Jesucristo - el autor y consumidor de nuestra fe y salvación. *"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios."* (2 Corintios 7: 1,RV60); *"En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria."* (Efesios 1: 11-14,RV60)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué no es pecado?

R.:

2. ¿Qué es el pecado?

R.:

3. ¿Cómo podemos definir la santidad de Dios?

R.

4. ¿Dónde se revela la santidad de Dios?

R.:

5. ¿Cuál es la condición del hombre sin Dios en relación con el pecado?

R.:

6. ¿Cuál es la condición del cristiano en relación con el pecado?

R.:

7. Dada la existencia del pecado en el mundo, ¿cómo deben vivir los cristianos?

R.:

8. ¿Hay alguna solución al pecado? Si es así, ¿cuál es esta solución?

R.:

Pr. Luciano Barreto N. De Moura – Autor
Hna. Sara Martínez– Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición